

La filosofía como parte de la formación de los docentes

Vicente de Alba Monroy*

La vida cotidiana de la mayoría de nosotros está llena de circunstancias que nos mantienen ocupados y preocupados. No obstante, más de una vez nos preguntamos cuál es el origen y sentido de todo lo que nos rodea. Es así como nos llegamos a plantear una serie de preguntas esenciales sobre aspectos a los que normalmente no se presta la mayor atención.

Partiendo de lo anteriormente señalado, suponemos que, desde la aparición del hombre sobre la faz de la tierra, éste se ha venido preguntado lo mismo, y más aún sobre su propio origen y existencia. Sin embargo, pareciera también pertinente pensar que al no encontrar respuestas inmediatas, simples y comprensibles para el desarrollo mental y cerebral de esos momentos, dirigió entonces su mirada hacia otros horizontes buscando encontrar una respuesta sobrenatural.

La evolución continuó, junto con todas las especies el hombre fue evolucionando, aunque ciertamente no al mismo ritmo y profundidad, y así se siguió preguntando y cuestionando sobre su origen, el del mundo y el de la naturaleza. Pasaron muchos siglos hasta que la Filosofía nació cuando el hombre comienza a tratar de entender el mundo que lo rodea mediante el uso de la razón y no basado en la creencia en uno o varios seres supremos.

Ahora bien, para poder entender de mejor manera a la Filosofía y el aporte de ésta al pensamiento humano, debemos recurrir a sus raíces etimológicas. Así, la palabra filosofía viene de dos raíces griegas, *filos* y *sophía* que significan respectivamente, amor y sabiduría. Filosofía es, pues, amor a la sabiduría, es decir, afición, tendencia o adhesión a un tipo especial de conocimiento que se llama sabiduría. Sin embargo, también la Filosofía es considerada como una ciencia, en ese sentido se define como la ciencia que investiga los principios de la realidad en su totalidad. Así, este tipo de conocimiento se inició a partir del siglo VI a. C. en las colonias de Grecia en el Asia Menor y Sur de Italia. Se extendió hasta el surgimiento del cristianismo, continuando de diversa forma con los primeros Padres de la Iglesia en la cultura bizantina.

Aquí cabe mencionar que la Filosofía también la podemos considerar como un conjunto de conceptos, tesis y argumentos y que se acompaña del acto propiamente de filosofar, que algunas personas llegan a ejercer frente a esos conceptos. Es decir, cada persona tiene su propia filosofía, su propio criterio, su propio punto de vista para observar, juzgar y decidir acerca de los seres que le rodean. En ese sentido, filosofar significa revisar los criterios que están a la mano y, si es el caso, cambiar, ampliar o mejorar el propio. Asimismo, es más importante tratar de desarrollar la reflexión filosófica, más que recitar tesis filosóficas, de aquí se desprende que este tipo de reflexión posibilita el que al practicarlo se reflexione, sopesese, repiense y observe cuidadosamente las relaciones que se dan entre los diferentes conceptos establecidos por la Filosofía y las propias ideas.

Es en este marco que la UIA León ofrece el Diplomado en Filosofía orientado entre otros a la formación docente, en el cual se abordan varios aspectos fundamentales como la Antropología filosófica, la Epistemología, la Ética, la Filosofía social y la trascendencia, con el firme propósito de que todos aquellos que lo cursen se formen, al menos inicialmente, en esta difícil disciplina que permitirá ampliar su criterio, su pensamiento, su razón y con ello el fortalecimiento de su trabajo académico.

*Académico del Depto. de Ciencias Básicas.

ibero.opina@leon.uia.mx